

## LOS TÉLLEZ-GIRÓN Y LOS INICIOS DE LA FOTOGRAFÍA

Por

VÍCTOR ESPUNY  
Filólogo

**D**urante los años finales de la década de 1830, y hasta el verano de 1844 –periodo inicial de la historia de la fotografía–, la casa de Osuna estuvo encabezada por Pedro Téllez-Girón y Beaufort-Spontin, undécimo duque de Osuna y, a partir de 1841, decimocuarto duque del Infantado. Persona muy sensible a la música, en especial al canto, donde sobresalió como intérprete aficionado, no parece haberse sentido atraído por la fotografía, entonces una novedad técnica de recorrido impredecible. Si lo fue, sin embargo, un primo hermano suyo, Pedro Téllez-Girón Fernández de Santillán. Pero para hablar de él y de su primera fotografía debemos viajar a La Habana.

El príncipe de Anglona, su padre, es nombrado Capitán General de Cuba el 7 septiembre de 1839 (Miraflores 1851: 44). Junto con su mujer, María del Rosario Fernández de Santillán, y dos de sus tres hijos –Tirso, recién casado, permanece en París–, desembarcan en La Habana el 10 de enero de 1840. Les acompaña un séquito numeroso: «capellanes, contadores, escribanos, tesoreros, médicos, enfermeros, abogados, músicos, dibujantes y numerosos criados» (Oller 2017). Los viajeros son trasladados en coche de caballos al Palacio de los Capitanes Generales, soberbio edificio cercano al puerto que será su residencia y el despacho oficial de Anglona durante la estancia en la isla. Su construcción había finalizado en 1791<sup>1</sup>.

Desde su llegada, Anglona es la máxima autoridad de Cuba. Ignoro cómo son sus primeras impresiones, qué piensa María del Rosario, cómo se sienten allí, la instalación, la primera noche. El cambio cultural, y social, es notable. Acaban de desembarcar en un lugar donde la sociedad se divide en dos grupos muy bien diferenciados por el color de la piel, los espacios compartidos y las condiciones de su existencia. Quizá haya que hablar de dos sociedades y no de una sola, tal es el grado de separación existentes entre ambos grupos humanos. Los afroamericanos, cerca de 450000 personas, habían sido llevados allí en su mayoría en los últimos años y de contrabando –en 1817, año en el que España había firmado un tratado internacional por el que se comprometía a considerar ilegal el comercio de esclavos, no pasaban de 200000–, y trabajan en régimen de esclavitud. Sus condiciones laborales son realmente inhumanas, sin paliativos. La esperanza de vida, según algunos autores, no pasa de los veinticinco años. El *Reglamento de esclavos para Cuba*, publicado en noviembre de 1842<sup>2</sup>, contendrá disposiciones sobre la obligatoriedad por parte del amo de dar a cada esclavo dos mudas anuales y de limitar la jornada laboral a dieciséis horas, señal inequívoca de que se les trata aún peor. Esta situación, como es sabido, no es una particularidad de las colonias españolas sino una constante en la mayoría de las regiones americanas. Los comerciantes de esclavos, principalmente británicos y portugueses, se habían enriquecido durante siglos con su comercio.

No poseemos, al menos por el momento, constancia escrita, cartas personales, por ejemplo –ese precioso venero de datos–, del estado de ánimo de los Téllez-Girón durante la estancia en la isla. Eran personas acostumbradas a privilegios, sí,



«VISTA DE LA PLAZUELA Y PUERTA PRINCIPAL DE ENTRADA AL CAPRICHIO CON GRUPO DE DEPENDIENTES». FIRMADA CLIFFORD EN EL ÁNGULO INFERIOR DERECHO. TÍTULO DE ÉPOCA. (BIBLIOTECA NACIONAL, SIGN. BA16 L2).

pero refinadas y sensibles al arte, por lo que cabe suponerles cierta inquietud moral durante su permanencia en Cuba como cabezas visibles de aquella sociedad. Su estancia fue corta, apenas año y medio, aunque en la isla quedó constancia de sus actividades creativas y de su generoso mecenazgo artístico<sup>3</sup>.

Una de dichas actividades propició la entrada de la fotografía en Cuba. Lo hizo de la mano de Pedro Téllez-Girón y Fernández de Santillán, el primogénito de Anglona, futuro decimotercer duque de Osuna, entonces de veintiocho años. Él fue el autor de la primera fotografía cubana, hoy desaparecida, casi con total seguridad la primera fotografía de su vida. La prensa local alude a ella:

*Por las descripciones de los periódicos extranjeros conocíamos el Daguerreotipo, instrumento admirable, auxiliar poderoso de las artes de imitación, invento feliz de Mr. Daguer [sic]. Considerando el atraso de las bellas artes en la isla de Cuba, lejanos del centro de invención y movimiento científico no esperábamos que á la verdad este gran descubrimiento penetrase tan pronto hasta nosotros. Afortunadamente nos hemos equivocado.*

*El excelentísimo señor D. Pedro Téllez-Girón, hijo de nuestro digno Capitán General, joven ilustrado, conocedor entusiasta de las invenciones útiles, hizo venir de París un Daguerrotipo. El curioso aparato llegó a esta capital en mal estado, inservible; manchadas las láminas metálicas, rotos los frascos de reactivos, y el termómetro. Por de pronto se creyó irreparable este fatal contratiempo, pero S. E. constante en su celo, firme en su decisión, solicitó y obtuvo del Sr. D. Luis Casaseca<sup>4</sup> la reparación del instrumento.*

*El ilustre joven tuvo inmediatamente el placer de ver coronado su primer ensayo de aplicación por un éxito felicísimo copiando por medio del Daguerrotipo la vista*

<sup>1</sup> Archivo General de Indias, RETRATOSGCG\_CUBA, «Historia institucional / reseña biográfica».

<sup>2</sup> *Bando de Gobernación y Policía de la isla de Cuba. Expedido por el Excmo. Sr. Don Gerónimo Valdés. Presidente. Gobernador y Capitán General, La Habana, Imprenta del Gobierno y Capitanía General, 1842.*

<sup>3</sup> Los lectores encontrarán más información sobre este y otros asuntos en *El príncipe de Anglona y su época (1786-1851)*, título incluido en la bibliografía.

<sup>4</sup> José Luis Casaseca y Silván era un célebre químico español, presente en La Habana desde años antes. (Oller 2017).



«VISTA DE LA FACHADA PRINCIPAL DEL PALACIO». FIRMADA CLIFFORD EN EL ÁNGULO INFERIOR DERECHO. TÍTULO DE ÉPOCA. (BIBLIOTECA NACIONAL, SIGN. BA16 L5).

*de una parte de la Plaza de Armas, que representa el edificio de la Intendencia, parte del cuartel de la Fuerza, algunos árboles del centro de la misma plaza, y en último término el cerro que al este de la bahía contribuye a formar el puerto de La Habana, todo con una perfección en los detalles que es verdaderamente admirable.<sup>5</sup>*

Sin embargo, el protagonismo de los Téllez-Girón en la introducción de este adelanto en Cuba no acaba con la autoría de la primera fotografía tomada en la isla: el príncipe de Anglona autorizó la difusión del nuevo y revolucionario invento. Existe constancia de su autorización a dos fotógrafos profesionales (George Washington Halsey y Federico Mialhe) para explotar la nueva técnica de manera comercial<sup>6</sup>. El 16 de diciembre de 1840, Anglona había autorizado expresamente al primero de ellos a publicitar una «máquina de hacer retratos y paisajes» (Oller 2017). Halsey, además, había inaugurado el 3 de enero de 1841 en la azotea de un centro docente de la ciudad, el Colegio Cubano de Conocimientos Útiles, una «galería para hacer retratos al daguerrotipo», la segunda, según parece, de toda la historia. La primera también fue americana, estadounidense. A pesar de ser europeo el invento, en Europa no comenzaría a funcionar ninguna galería hasta el mes de marzo de ese año, en Londres.

El hijo primogénito de Anglona, este primer fotógrafo cubano, es otro de los miembros de la casa de Osuna poco conocidos a pesar de sus méritos. El influjo de los refinados ambientes vividos en las casas de su abuela —la célebre condesa-duquesa de Benavente— y de sus padres cristalizó en una clara vocación artística. Durante la estancia de la familia en París anterior a la salida hacia Cuba debió entablar amistad con Federico de Madrazo y Kuntz, coetáneo suyo. Ambos, como muchos parisinos curiosos, asistieron admirados al nacimiento del daguerrotipo. El célebre pintor español escribe a su padre el 18 de enero de 1839 desde París:

*Estos días no se habla aquí más que del gran descubrimiento hecho por el pintor Daguerre. Parece ser que ha salido con su empeño (hace muchos años que ha estado buscando este resultado) de hacer que por medio de la composición de un papel se reproduzca en él por medio de la luz, en la cámara oscura, cualquier objeto[,] y en muy poco tiempo, y si hay sol y algo fuerte, se reproduce en su papel en menos de 6 minutos cualquier vista etc. etc. El célebre Arago ha dado ya su dictamen*

<sup>5</sup> El Noticioso y Lucero de La Habana, 5 de abril de 1840.

<sup>6</sup> Actas capitulares del cabildo de La Habana, sesión del 8-I-1841.



«IGLESIA DE SANTA MARÍA IN COSMEDIN EN ROMA» H. 1848-1852. FIRMADA «P T GIRÓN.» EN EL ÁNGULO INFERIOR IZQUIERDO. ARCHIVO DEL MUSEO DEL PRADO.

*acerca de este prodigioso descubrimiento y se trata de pedir ahora a estas Cámaras un premio para el pintor que consiste en una pensión de 20.000 francos anuales (Madrazo 1994: t. 1, 183).*

Más adelante, en la misma carta, el joven Madrazo profetiza la desaparición del grabado y la litografía, entonces actividades pujantes y lucrativas. No he podido consultar fuente primaria alguna que lo documente, pero parece cierto (Oller 2017), realmente era probable, que el primogénito de Anglona y Madrazo, jóvenes de edades y gustos parecidos, se frecuentasen en París y compartieran la pasión por ese nuevo invento. Madrazo admiraba el daguerrotipo pero lo percibió desde el primer momento como el competidor que llegaría a ser para los retratistas; Pedro Téllez-Girón Fernández de Santillán, por su parte, partía de distinta situación económica y lo vio sobre todo como una nueva herramienta de expresión artística. Ese mismo verano de 1839 se presentó públicamente el invento en la Academia de Ciencias parisina. El joven Téllez-Girón, enfrascado en los preparativos del inminente viaje de la familia a Cuba, no pudo asistir al acto, pero sí su amigo Madrazo, encargado por el primogénito de Anglona de hacerle llegar a La Habana un «equipo de daguerrotipo» cuando se comercializara (Oller 2017).

Investigaciones recientes sitúan a Pedro Téllez-Girón Fernández de Santillán entre los integrantes de una floreciente, y muy vital, sociedad artística que giraba alrededor del Caffè Greco, en Via Condotti, muy cerca de la Piazza di Spagna, en Roma. Se le cita entre los miembros de la escuela romana de fotografía que practicaban el calotipo<sup>7</sup>,

<sup>7</sup> El calotipo sería también adoptado por Charles Clifford (1820-1863), célebre artista galés, «Fotógrafo de su Majestad la Reina», que dejó imágenes impagables de la España de los años cincuenta, posesiones de los duques de Osuna incluidas. Estas últimas se conservan en la Biblioteca Nacional y permanecen inéditas en su mayoría, algo inexplicable dado su indudable valor documental. Las dos que acompañan este artículo son muestra de ello.



«VILLA JAVALQUINTO» (BIARRITZ), RESIDENCIA DEL XIII DUQUE DE OSUNA. FACHADA SUR.



«VILLA JAVALQUINTO» (BIARRITZ), RESIDENCIA DEL XIII DUQUE DE OSUNA. FACHADA NORTE. (FOTOS 4 Y 5 TOMADAS POR EL AUTOR DEL ARTÍCULO EN DICIEMBRE DE 2018. LAS OBRAS PÚBLICAS QUE SE REALIZABAN EN EL MOMENTO DE LAS FOTOGRAFÍAS AFEABAN EL EDIFICIO, YA DE POR SÍ EMPEQUEÑECIDO Y DESCONTEXTUALIZADO ENTRE MODERNOS Y VULGARES BLOQUES DE PISOS).

primera e importantísima evolución del daguerrotipo, capaz de democratizar, dentro de lo posible, el nuevo invento.

*Situé dans un pôle d'attraction artistique, le Caffé Greco devint le lieu de la dite école romaine de photographie [CARTIER-BRESSON, 2004] composée d'artistes et d'amateurs qui pratiquent le calotype dès 1845, parmi lesquels Giacomo Caneva (1813-1890), Eugène Constant (avant 1820-après 1860), le comte Frédéric Flachéron (1813-1883) auxquels se joignirent rapidement le photographe professionnel James Anderson (1813-1877), le prince «Giron des Anglonnes» (1812-1900) et l'architecte Alfred Nicolas Normand (1822-1909) (Pérez 2015).*

Según nos descubre Pérez Gallardo, hasta fechas muy recientes los historiadores de la fotografía, incapaces de relacionar el principado de Anglona con España, consideraban a este personaje presente en Roma un noble francés o, incluso, un personaje ficticio. La propia inercia cultural de los investigadores les impedía considerar como posible la existencia de un español entre los pioneros de la fotografía artística. Siempre según Pérez Gallardo, se tiene perfecta constancia de la estancia en Roma en los años finales de la década de 1840 tanto de Pedro Téllez-Girón Fernández de Santillán como de su hermano Tirso, posiblemente animados por sus padres a viajar allí para enriquecerse culturalmente. Anglona tenía unos excelentes recuerdos de sus estancias en Italia y querría dar a sus hijos al menos las mismas oportunidades que él había tenido. Además, los relevantes cargos ocupados por Anglona en la directiva de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, institución que becaba estudiantes a Roma, le permitían ampliar los ya de por sí importantes contactos que poseía en Italia, garantes de una mejor y provechosa estancia de sus hijos en el país transalpino. Los lazos con el mundo artístico romano, establecidos por el padre y fomentados por el hijo, fueron fuertes y duraderos. También lo fueron aquellos entablados con los representantes artísticos españoles. Muestra de ello es la asistencia de Pedro Téllez-Girón Fernández de Santillán a una misa rogatoria por la salud de Isabel II en la iglesia de Montserrat de Roma en 1853, ya fallecido Anglona, en compañía del escultor Antonio Solá, tutor de los artistas españoles pensionados en Roma por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Precisamente los lazos mantenidos por el primogénito de Anglona con otros pensionados de dicha academia han posibilitado la identificación de la autoría de calotipos suyos tomados en Roma, conservados hoy en el Museo del Prado. Entre ellos cabe destacar el tomado a la fachada principal de la iglesia de Santa María in Cosmedin, imagen que demuestra las reformas realizadas

en el exterior del templo –principalmente la desaparición del revestimiento mármoleo y el cambio de configuración de las ventanas–, reformas, en general, muy poco afortunadas.

La afición de Pedro Téllez-Girón Fernández de Santillán por la fotografía de espacios monumentales comenzó en Cuba. Su estancia en la isla supuso, por supuesto, un alejamiento momentáneo de los centros de innovación cultural pero, también, un enriquecimiento de su sensibilidad estética y su visión del mundo. La luz del Caribe, plana pero vibrante, debió quedar instalada para siempre en su memoria visual. Con el paso de los años, su faceta artística eclipsaría todas las demás. En 1868, tras la instauración del Gobierno Provisional, abandonará la vida pública, venderá el palacio de la madrileña calle de Segovia (Olaran 2017: 118) y se instalará en su residencia construida en Biarritz –conocida por Villa Javalquinto o *château Ossuna*–, donde vivirá rodeado de valiosas obras artísticas y dedicado a la creación hasta el final de sus días. Él impidió que parte de la pinacoteca ducal se dispersara a la muerte de Mariano Téllez-Girón comprando los cuadros y colgándolos en su residencia de Biarritz (Olaran 2017: 121). Su cuerpo reposa en la cripta de la Colegiata ursoaonense desde 1901. A su viuda y su hija se debe la última de las reformas de ese espacio funerario.

La Villa Javalquinto, construida en estilo gótico de fantasía según planos dibujados por su dueño, albergó en el parque que la rodeaba un edificio concebido ex profeso para estudio de fotografía (Olaran 2017: 125). Tras la muerte del duque, y después de pasar por varias manos, la propiedad acabó siendo adquirida por el ayuntamiento de Biarritz, que instaló en ella su sede principal en 1924. El edificio, medianamente conservado, es en la actualidad (2018) sede de la Oficina de Turismo y Congresos. Solo puede visitarse la planta baja, lugar de recepción de los turistas, donde se aprecian suntuosas chimeneas aunque no de grandes dimensiones, como corresponde al suave clima biarrotta. En la fachada trasera, sobre una puerta enmarcada en un falso arco conopial, aún campea el escudo de los Téllez-Girón. Del parque, de media hectárea, y de sus frondosos y viejos árboles apenas quedan unos metros cuadrados en una de las esquinas del edificio, junto a una fuente decorada con una escultura femenina de inspiración clásica. Muy cerca se encuentra una calle rotulada como *Avenue d'Osuna* en honor del duque, primer fotógrafo cubano y uno de los integrantes de la escuela romana de fotografía. Este artículo intenta contribuir a la recuperación de su memoria, sepultada bajo décadas de olvido.

## BIBLIOGRAFÍA

- CARTIER-BRESSON, Anne y Anita Margiotta (2004): *Rome 1850. Le cercle des artistes photographes du Caffè Greco*, Rome, Electra.
- ESPUNY, Víctor (2019): *El príncipe de Anglona y su época (1786-1851)*, Osuna, Asociación Cultural Usúna.
- MADRAZO Y KUNTZ, Federico (1994): *Epistolario*, 2 vol., Madrid, Museo del Prado.
- MIRAFLORES, Marqués de (1851): *Biografía del Excmo. Sr. D. Pedro Téllez Girón, príncipe de Anglona, marqués de Javalquinto, Teniente General de los Ejércitos Nacionales y Vicepresidente del Senado. Escrita después de su muerte por su antiguo amigo el marqués de Miraflores*, Madrid, Imprenta á cargo de José Rodríguez.
- OLARAN Múgica, María Inés (2017): *Nobleza española en Biarritz*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra.
- OLLER OLLER, Jorge (2017): «Pedro Téllez Girón, padre de la fotografía cubana», en <cubaperiodistas.cu> [consultada en los últimos meses de 2018].
- PÉREZ GALLARDO, Helena (2015): «Le prince Girón de Anglona. Un amateur espagnol à l'école romaine de la photographie», en *Études photographiques* 32 (primavera 2015), <http://journals.openedition.org/> [página consultada en distintos momentos].



## LOS BIZCOCHOS MARROQUÍES, UN DULCE DE CLAUSURA DE ÉCIJA A OSUNA

Por

ANTONIO MARTÍN PRADAS

Unidad de Cultura Científica  
Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

Entre los recuerdos que guardo de mi niñez y adolescencia, uno de los que más feliz me hacía era la proximidad de mi santo. Ese día, 13 de junio, en mi persona se concentraban y recordaban actos trascendentales en la familia, mi nombre era el resultado de una serie de Antonios anteriores. Uno de ellos era ir al convento de las Marroquíes a recoger una tarta de bizcochos, previamente encargada por mi madre. Ese día, mis hermanas me metían en el torno y las monjas me daban besos y me llevaban convento adentro para que me viesan las hermanas de más edad, e incluso me regalaban un bizcocho pequeño. Era una mezcla de santificación, rodeado de misterio que con el giro del torno a los brazos de mis hermanas me hacía volver a la realidad. A partir de este momento mi deseo se centraba en que llegase la hora de comer y luego degustar ese rico manjar caído del cielo concepcionista.

En la actualidad, cada vez que paso por Osuna, me acerco al torno de las Concepcionistas a comprar bizcochos marroquíes. En este convento, gracias a la madre Pilar, han sabido mantener la receta tradicional y ese sabor inconfundible que me remite a otros tiempos.

Con este trabajo pretendo hacer un homenaje a las congregaciones del desaparecido convento ecijano y al ursaeonense, el primero por el descubrimiento y mantenimiento de la receta durante tantos años y al segundo por su prestancia, sabiduría y continuidad por conservar vivo este manjar elaborado en su obrador con huevos frescos, azúcar, almidón de trigo y la gracia de Dios.

### EL CONVENTO

La historia de los bizcochos va unida al convento de la Santísima Trinidad y Purísima Concepción de Nuestra Señora de la orden de la Inmaculada Concepción, conocidas

como concepcionistas franciscanas, llamadas popularmente en Écija como *las Marroquíes*, gracias al apellido de sus fundadoras.

El convento fue fundado en 1599, haciendo realidad los deseos de Luisa Catalina, Ana y Francisca Marroquí, hermanas y residentes en la collación de la iglesia mayor de Santa Cruz, quienes deseaban crear un convento femenino dedicado a la oración permanente y al servicio de Dios<sup>1</sup>, donde ellas pensaban recluirse. Desde esta fecha el convento y sus integrantes atravesaron diversas vicisitudes y coyunturas, algunas positivas y otras negativas, siempre con paso firme, hasta llegar a nuestros días.

Tras la fundación se les dio permiso para arrendar las fincas de su propiedad o venderlas para convertirlas en censos, una forma de vida muy extendida entre conventos masculinos y femeninos. A través de esta fórmula conseguían unos ingresos que les permitían vivir intramuros, aunque éstos se completaban con las casi continuas donaciones que, determinados sectores de la localidad, les hacían a través del torno.

Dentro de sus objetivos se encontraban el famoso *oro et laboro*, rezo y trabajo. A lo largo de la historia muchos conventos de clausura femeninos se dedicaron a realizar diversas labores (dulces, ropa, arreglos, bordados, etc.) que, a cambio de una limosna, les ayudaba a cubrir su maltrecha economía.

### ANTECEDENTES DE LOS BIZCOCHOS MARROQUÍES

Antes de adentrarnos en los bizcochos marroquíes, tenemos que profundizar e indagar en algunos de sus antecedentes en la historia de la cocina y repostería españolas, y más concretamente en la que se realizaba en el palacio real de Madrid.

Esta labor nos lleva a la figura de Francisco Martínez Motiño, cocinero y escritor del Siglo de Oro español. Desempeñó el cargo de jefe de las cocinas reales durante el reinado de Felipe II, Felipe III y Felipe IV. Su trabajo le llevó a escribir y publicar, en 1611, el primer libro de cocina de la Corte, titulado: *Arte de cocina, pastelería, bizcochería y conservería*<sup>2</sup>, donde se detallan gran cantidad de recetas que engloban los apartados citados en el título. Esta obra está considerada como uno de los compendios más notables sobre gastronomía y alimentación, así como de conservación de limpieza de los utensilios y de la cocina escrito en lengua española. Contó con un elevado número de ediciones, a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX, llegando en la actualidad a hacerse en facsímil, tomando como base las ediciones decimonónicas. Ofrece una detallada muestra del funcionamiento de la cocina real, los empleados que había, así como los utensilios que se usaban en la elaboración de las recetas. Además contiene más de quinientas recetas e información para llevar a cabo la organización y preparación de banquetes, comidas acordes con las estaciones del año, alimentos para enfermos, formas de cocer y hacer diversas comidas, usos higiénicos, etc., incluyendo las conservas y los dulces.

En la cubierta de la edición de 1617 realizada en Madrid por Juan de la Cuesta, a costa de Antonio Rodríguez, M. de libros, se autodenomina al autor como *cocinero mayor del Rey nuestro señor*.

A continuación nos vamos a centrar en el apartado dedicado a los dulces, de la edición de 1790, donde encontramos los antecedentes de los bizcochos marroquíes. Concretamente, en la página 405 se detalla la receta: memoria de los bizcochos de almidón:

<sup>1</sup> MARTÍN OJEDA, Marina – GARCÍA LEÓN, Gerardo. *El convento de la Santísima Trinidad y Purísima Concepción de Écija (Marroquíes)*. Écija: Convento de la Santísima Trinidad y Purísima Concepción de Écija, 1999, p. 24.

<sup>2</sup> MARTÍNEZ MOTIÑO, Francisco. *Arte de cocina, pastelería, bizcochería y conservería*. Madrid: Juan de la Cuesta, 1617.